EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

POLITICA

Y DIPLOMACIA,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO SOJO.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°

1880.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 18

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Pr cor
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á tiempo		H. Giner d. los Rios y J. Cont. Crooke.	T
Bodas trágicas	1	D. José Echegaray	
Casado y con hijos	1	José Campo Arana	
Champagne frappé	1	Miguel Echegaray	
Céfiro enamorado	1	Luis Pacheco	
Complicaciones	1	S. Contreras	
Cortar por lo sano	1	A. Sanchez Ramon	
Donde fueres, haz lo que vieres	1	E. Jackson Cortés	
Dos sabios	1	Antonio Salazar	
El egoismo	1	E. Segovia	
El cuerpo del delito	1	José Jackson Veyan	
Entre amigos	1	F. Flores García	
La cinta azul	1	Enrique Prieto	
La conciencia	1	José del Castillo	
La escalera	1	Eduardo Guillen	
Las citas de Carlota	1	Luis Cocat	
Las orejas del lobo	1	José Campo	
Lazos del corazon	1	R. Leopoldo Palomino	
Pedro Ponce y Juan Carranza	1	José María Nogués	
Perdido por mil	1	E. Navarro	
Por el balcon	1	Enrique Prieto	
Por indicios	1	F. Boccherini	
Primera carta de amor	1	E. Navarro	
Siguiendo la pista	1	Juan Torrecilla	
Sin comerlo ni beberlo	1	I. A. Bermejo	
Trigninas y filoxeras	1	Jaime Piquet	
Un rival en la cuna	1	J. Martin y Santiago.	
Yo pequé	1	Manuel Sala	
A espaldas de su marido	2	Ildefonso A. Bermejo.	
El primer galan	2	Eusebio Blasco	
La daga de Alfonso XI	2	Francisco Macarro	
Lo que ha de ser	2	Ramon Mariscal	
Marte, Baco, Venus y Terpsícore	2	Enrique G. Bedmar	
Como las golondrinas	3	M. Echegaray	
Despues de la boda	3	José Campo Arana	
Don Baldomero Espartero	3	A. Gamayo	
El cura de San Antonio	3	Ceferino Palencia	
En el seno de la muerte	3	José Echegaray	
En la piedra de toque	3	E. Alvarez Gimenez.	
Las penas del purgatorio	3	J. Campo Arana (*Mú.*)	
María Estuardo	3	José Campo	
Ni la paciencia de Job	3	Miguel Echegaray	
Valiente noche de Reyes	3	B. de Monfort	

POLÍTICA Y DIPLOMACIA.

POLÍTICA Y DIPLOMACIA,

COMEDIA

EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EDUARDO SOJO.

Representada con extraordinario éxito en el Teatro de APOLO el 15 de Enero de 1880.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANITA	D.ª Josefa Hijosa.
MATEA	D.ª Cármen Fenoquio.
MARCIAL	D. Ricardo Morales.
ANDRÉS	D. Pedro de Arana.
DON CLEMENTE	D. Francisco Oltra.
ROBUSTIANO	D. Melchor Ramiro.

Á LA EMINENTE ACTRIZ

SEÑORA

DOÑA JOSEFA HIJOSA.

Mi apreciable amiga: Á su amistoso estímulo correspondí con esta produccion hecha en pocos dias: si el éxito ha superado á mis esperanzas, lo debo á usted en primer lugar y á los demas actores que en ella tomaron parte.

Ojalá que en lo sucesivo pueda ofrecer á usted obras más dignas de su talento para deberle siempre cuanto pueda llegar á valer su amigo

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala lujosamente amueblada: una ventana á la izquierda del actor, figurando dar el jardin. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

ANDRÉS, D. CLEMENTE.

CLEM. Tu hermano, bien lo conozco,
con su atrabiliario genio
si se casa con la prima
la mata de un sentimiento,
No le conviene á tu hermano
la boda, ni mucho ménos;
que gaste toda su bílis
en los bancos del Congreso,
y siga siendo en la izquierda
el diputado más terco.
Mientras tenga ese carácter
debe de vivir soltero.

ANDRES. De modo que usted decide
que yo sea el predilecto?

CLEM. Por tus bellas cualidades
opino que debes serlo.

ANDRES. Y si se queja mi hermano

de que se hace un atropello,
cuando en estas circunstancias
son iguales sus derechos?
Mejor sería esperarnos
á que ella eligiese, y luégo
al que Cristo se la dé
se la bendiga San Pedro.

CLEM. Si él fuese tan obediente
como tú se haría eso,
pero tengo mil temores,
abrigo tales recelos...
que á toda costa quisiera
modo de poner remedio
al mal que nos amenaza.
Ahora estamos muy á tiempo
y es preciso te decidas...

ANDRES. Y si ella me encuentra feo?

CLEM. Quieres callar? En Europa
no hay un jóven más apuesto:
cuando vistes la casaca
de diplomático, creo
que Bismark te envidiaría:
de fijo se están muriendo
por tí cuarenta muchachas.

ANDRES. Padre!...

CLEM. Verdad, picaruelo?

ANDRES. Nunca he pensado en tal cosa.
Entregado por completo
al estudio, no era fácil...

CLEM. Pues ya es hora que le demos
á cada cosa lo suyo:
mucho fio en tu talento.

ANDRES. Pero no tengo experiencia:
soy completamente lego:
¿qué debo decir?

CLEM. Ternuras.
Dí que se abrasa tu pecho.
No has visto *Don Juan Tenorio*?
no te has fijado en los versos
que saben hasta los chicos?
Pues repítele con fuego:
«No es verdad, ángel de amor?...»

Verás qué efecto, qué efecto!
ANDRES. Pondré de mi parte todo
cuanto pueda.
CLEM. Ya veremos
si te portas en el lance
mostrándote mi heredero.
Ahora lo que más importa
es que sin perder momento
te bajes á la estacion
y la salgas al encuentro.
ANDRES. ¿Cómo voy á dar con ella?
CLEM. Dale propina á un pilluelo
y que pregone su nombre
entre todos los viajeros.
Conque, Andrés, lo dicho dicho;
ánimo, valor y miedo. (Váse D. Clemente.)

ESCENA II.

ANDRÉS, solo.

Dicen que te hará llorar
quien te quiera; no me espanto:
mi padre me quiere tanto
que hasta me quiere casar.
Como en amor no soy ducho,
oyendo mil pareceres,
miedo me dan las mujeres,
y á la par me gustan mucho.
Yo, que nunca tuve amante,
sentar plaza de marido
es algo comprometido
para un pobre principiante.
Gracias que estuve enigmático
para no ponerlo en práctica:
si mi padre tiene táctica
yo en cambio soy diplomático.
Sin dudar de la hermosura
ni las gracias de mi prima
me valúo en más estima
que mi padre se figura.

ESCENA III.

ANDRÉS y MARCIAL.

MARC. Muy buenos dias, Andrés;
dime, ¿la prima ha llegado?
vengo todo estropeado;
es muy guapa? cómo es?
Es gruesa? es morena? es alta?
es rubia con buenos ojos?
acaso le ha dado enojos
el apercibirme en falta?
La culpa fué de Torrente,
el hermano de Rufina,
aquella polla divina
casada con un teniente.
No sé por qué trapisonda
tenía Torrente un duelo
para darme el desconsuelo
de que acabára en la fonda.
El muerto ha sido un faisan;
Torrente brindó á las bellas;
yo he roto cuatro botellas
y le he manchado el gaban.
Me aprecia de corazon
y no quería dejarme;
si al fin no logro escaparme,
me tiro por el balcon.
Yo mi tardanza confieso,
perdon pediré rendido.
Dónde está?

ANDRES. Si no ha venido.

MARC. (Mirando el reloj.)
Ahora salimos con eso?
Siempre se retrasa el tren;
caminar así es ridículo;
voy á escribir un artículo
para armar un somaten.
Tal vez la locomotora
estallara de repente,

ó se habrá roto algun puente.
No hay duda...

ANDRES. Si no es la hora;
las doce y media no han dado,
y hasta la una...

MARC. (Mirando el reloj.) Las tres!
Entónces mi reló es
el que se ha descarrilado!

ANDRES. Tu impaciencia es peregrina!

MARC. La misma que tú tendrás.

ANDRES. Creo que la tuya es más.

MARC. Te entiendo.

ANDRES. Se te adivina!

MARC. Déjame de retintin
y discutamos al punto,
pues, la verdad, el asunto
es digno de un folletin.
Para suerte de los dos
á casa una prima viene,
la que aseguran que tiene
toda la gracia de Dios.
Dueña es de inmenso caudal,
que nuestro tio Barriento
le dejó en su testamento
heredera universal,
bajo nota imprescindible
que en nosotros se fijára
y que despues se casára
con el más apetecible.
De ser primo no me eximo,
y así es preciso nombrarse;
primada es el no casarse,
y casarse hacer el primo.
Por la forma que se gasta,
francamente, me pronuncio,
porque estamos, te lo anuncio,
como en pública subasta.
Casarse así es un oprobio;
rechacemos la propuesta,
y aunque venga muy compuesta
que salga de aquí sin novio.

ANDRES. Eso quisiera ¡ay de mí!

pero padre ha decidido
que yo sea su marido.

MARC. ¿Él te lo propuso?

ANDRES. Sí.

MARC. Que te cases?

ANDRES. Eso es.

MARC. Con la prima?

ANDRES. Á no dudar.

MARC. Y tú qué hiciste?

ANDRES. Callar.

MARC. Y tú qué piensas?

ANDRES. Ya ves...

MARC. Lo que veo es tu malicia;
mas no has de sacar provecho,
yo tengo el mismo derecho
y pido á voces justicia.
Para ganar la eleccion
compras los votos, se sabe;
declaro que tu acta es grave
sin más interpelacion.
Esto los límites pasa,
rompe la candidatura
y que venga la futura
porque yo soy quien se casa.

ANDRES. Tu nota es muy altanera
y un *casus bellis* envuelve:
conste que aquí se resuelve
el derecho de bandera.
Sin darte motivo en nada
me trataste con ludibrio
destruyendo el equilibrio
tu estrepitosa embajada.
No cabe satisfaccion;
ver la prima es necesario.
Como plenipotenciario
la esperaré en la estacion.
(Váse para volver inmediatamente.)

MARC. Mientras vas por el sombrero
pierdes el tiempo más crítico.
Ah! qué golpe tan político
presentándome el primero.
(Toma el sombrero.)

La entrego mis credenciales,
juro las leyes que quiera
y allí le declaro fuera
de los partidos legales.
(Váse por el foro.)

ANDRES. Ha sido buena la traza;
pies de plomo es lo mejor.
(Mirando al foro.)
Já! já! buen ojeador
para traerme la caza. (Entra en su cuarto.)

ESCENA IV.

D. CLEMENTE y DOÑA MATEA.

MATEA. Si ningun inconveniente
retrasa el tren, á la una
llegará nuestra sobrina.
De impaciencia estoy convulsa.

CLEM. Para estas cosas la calma
es mejor se me figura: (Se sienta.)
la exaltacion es nociva,
y sobre todo, que, en suma,
no hay deuda que no se pague
ni plazo que no se cumpla.

MATEA. Es que tú no te emocionas
aunque la tierra se hunda.

CLEM. Mujer, yo me alegro mucho
que tu hermano, el de la Almunia,
pusiera en su testamento
la cláusula que asegura
un marido para Anita,
y ademas una fortuna,
si Andrés, pongo por ejemplo,
de nuestra sobrina gusta.

MATEA. Aún persistes en el tema!
si no quieres darme angustias,
á semejante proyecto
desde este instante rehusa.
Marcial, su hermano, ha de ser
quien cargue con la coyunda.

CLEM. Bueno, mujer, no me opongo.

De todos modos resulta
que la cláusula se cumple
como reza la escritura.
Allí sólo dice un primo,
conque ya ves...

MATEA. Pues me gusta!
Con dos iba á ser la boda!

CLEM. Cierto que aquí no se usa:
pero en igualdad de casos
lo que más me preocupa,
—dispensa que te lo diga
y perdon si te disgusta.

MATEA. Acaba ya de decirlo!

CLEM. No comprendo tu conducta
en dar proteccion al uno,
dejando al otro en ayunas.

MATEA. Si tú no sabes ser padre
no te metas en honduras.
Yo sé bien los caractéres
que dió á mis hijos natura,
y en ver felices á entrambos
mi resolucion se funda.
Una madre cariñosa
nunca se equivoca, nunca.

CLEM. ¿No sería más prudente
que aquí los cuatro en consulta
dilucidáramos todo?

MATEA. Es idea como tuya.

CLEM. Buena, ¿verdad?

MATEA. Al contrario,
rara, humillante, ridícula.
Marcial será el elegido
y en vano el ingenio aguzas.
Marcial por temperamento
y la posicion que ocupa,
camina entre mil peligros
y vive en perpétua lucha.
Si al cariño de una esposa
no se rinde y capitula
haciéndose más tratable,
no encuentro forma ninguna
de salvarle del escollo

á donde marcha sin brújula.
CLEM. Propio es de sus verdes años
la intrepidez que te asusta.
Ya sentará la cabeza
más tarde, si esa es la única
razon para que se case.
Mas reflexiona, calcula
que si despues de la boda...
MATEA. Déjame de barahunda,
que mi voluntad en esto
es superior á la tuya.
CLEM. Siempre me pasa lo mismo.
MATEA. Si dices cosas absurdas.
CLEM. Mi deseo...
MATEA. Mal tenido.
CLEM. Tan malo es?
MATEA. Qué pregunta!
CLEM. Considera...
MATEA. No te escucho
y basta ya de tontunas.
CLEM. Pensé acertar...
MATEA. Y la erraste...
CLEM. Matea!
MATEA. Cómo acostumbras!
CLEM. Repara...
MATEA. Que eres un necio.
CLEM. Esto más?
MATEA. No hay quien te sufra.
CLEM. (Maldita sea la hora
en que dije...)
MATEA. Qué murmuras?
CLEM. Yo... nada!
MATEA. De tus sandeces
á mí no me eches la culpa.
Piensa como piensa un hombre
y no tendremos disputas.

ESCENA V.

DICHOS, ANITA y ROBUSTIANO, con una maleta.

ANITA. Don Clemente Ruiz Hidalgo?

CLEM. El mismo soy, señorita:
Si puedo servirla en algo...
ANITA. Mil gracias. Yo soy Anita.
MATEA. Sobrina! (La abraza.)
ANITA. Tia! (Besándola.)
MATEA. Qué hermosa!
CLEM. Abraza á este par de viejos!
ANITA. Otro beso! (Á la tia.)
MATEA. Qué graciosa!
ROBUST. Dónde pongo estos trebejos?
CLEM. Qué tal el viaje?
ANITA. Divino!
Con algunas emociones. (Asustada.)
¡Tres veces en el camino
hemos tenido ladrones!
(Bajando la voz.)
Uno dijo que era guapa! (Resuelta.)
Tengo un tiro muy certero
y le levanté la tapa...
CLEM. Calla!
MATEA. Jesús!
ANITA. Del sombrero!
Así me hice respetar
de aquella canalla inquieta.
MATEA. Pues el modo es singular.
ROBUST. Dónde pongo la maleta?
CLEM. Digo, y no hace medio año
que salistes del colegio!
Ese valor tan extraño
obra fué de un sortilegio.
ANITA. Y qué suele hacer mi tio
si le ponen cara fosca?
CLEM. Hago abstraccion de mi brío
que yo no mato una mosca.
MATEA. Debes estar fatigada!
ANITA. No, tia!
CLEM. Si es muy valiente!
MATEA. Te estoy mirando encantada!
Qué ojos! qué labios! qué frente!
Como nieve es tu blancura!
Tus mejillas como el fuego!
ANITA. Por Dios!

MATEA. (Indicando lo que dice.)
Así es tu cintura,
y tu perfil puro griego.
La modestia se concilia
con las gracias que hay en tí.
No negarás la familia.
Toda, toda igual á mí!
CLEM. Vistes á tus primos?
ANITA. No.
CLEM. Permíteme que me asombre
porque uno se que bajó
á esperarte en nuestro nombre.
ANITA. Ni era fácil conocernos
no habiéndonos nunca visto,
ni debemos sorprendernos
que esto le pasa al más listo!
CLEM. Tan linda como discreta!
MATEA. Qué pico de oro, Señor!
ROBUST. Dónde pongo la maleta?
ANITA. Tios, que me da rubor!
MATEA. Tu modestia me enloquece!
vales más que dos Españas!
¡Esto es lo que se merece
un hijo de mis entrañas!
CLEM. Será el mayor embeleso
si se efectúa la boda!
ANITA. No me hablen ustedes de eso
que me ruborizo toda!
MATEA. Tienes razon! (Imprudente!) (Á Clemente.)
CLEM. Pero mujer!...
MATEA. Esto es obvio!
Hablarle así á una inocente
que ni sabrá lo que es novio!
ANITA. Eso no lo ignoro, tia!
Qué se ha figurado usté?
Yo no gasto hipocresía,
y lo que es un novio sé.
Encontrándome en Alhama
me habló de amores, convulso,
un médico de gran fama,
pero no me tomó el pulso.
En Valencia, puesto en cruz,

negué á un andaluz clemencia
y se quedó el andaluz
á la luna de Valencia.
Tuvo mi amor por asedio
de un músico la pasion,
más le dí para remedio
que tocase el violon.
Á un teniente de Arapiles
la baja por el correo,
y un capitan de civiles
muy feo, llevó el gran feo.
Por nadie tuve interés
aunque soy muy compasiva,
y ví algunos á mis piés
llorando á lágrima viva.
Mi fama así se respeta,
y si alguno asegurára
que yo soy una coqueta
que á todos les hace cara,
por villano y descortés
sin andarme en triquiñuelas
le sacudía un revés
que le dejaba sin muelas.
Si el amor es vil lisonja,
siguiendo sanos consejos,
quiero profesar de monja.

ROBUST. ¿Dónde pongo estos trebejos?

MATEA. Qué disparate! un cilicio!
Juzgas mal la sociedad,
pero disculpa ese juicio
tu inexperiencia y tu edad.
Prodiga amor en su templo
caricias eternamente,
y si buscas un ejemplo
repara en mí y en Clemente.
Ni Abelardo y Eloisa!
Su pasion es verdadera
y correspondo sumisa...

CLEM. (Lo mismo que una pantera.)

MATEA. Ciega estoy, porque te advierto
que adivina mis antojos.

CLEM. (Para que fuese más cierto

la sacaría los ojos.)

MATEA. Todo cuanto diga es poco,
no me gusta exagerar
y... habla tú. (Á Clemente.)

CLEM. Me vuelve loco;
nos queremos á rabiar.

MATEA. Dios mio! no hemos tratado
de lo que más interesa!
que tú no habrás almorzado;
voy á disponer la mesa.
Tendrás ganas! Ya es razon!

ROBUST. Dónde pongo este equipaje?

MATEA. Aquella es tu habitacion.

ANITA. No pienso mudar de traje.
(Váse Matea.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS, ménos MATEA.

ANITA. Robustiano!

ROBUST. Señorita!

ANITA. Deja la maleta allí
y te sales en seguida.

CLEM. (Qué sobrina tan gentil!
Si fuera soltero y jóven
se la disputaba al Cid!)

ANITA. Tio; es usted muy amable,
y me habrá de permitir
que entre un momento en mi cuarto.

CLEM. Cumplidos no quiero aquí.
Haces lo que te parezca.
Adios, me voy al jardin
para hacerte un ramillete
digno de una emperatriz.

ROBUST. ¿Se ofrece alguna otra cosa?

ANITA. (Dándole un duro.)
Toma, vete á divertir,
y solemniza tu entrada
en la villa de Madrid.

ROBUST. Muchas gracias, señorita.

Vale usted un Potosí.
¿Cuándo vuelvo?

ANITA. Cuando tengas
más nietos que el rey San Luis. (Váse.)

ESCENA VII.

ROBUSTIANO solo.

ROBUST. Cuando es buena lo es de veras,
pero otras veces la malva
en ortiga se convierte,
y entónces hay que temblarla.
Hay veces que me figuro
que es el diablo en cuerpo y alma
No se la deparo buena
á todos los de esta casa.

ESCENA VIII.

ROBUSTIANO, ANDRÉS, que sale sin ser visto.

ANDRES. En qué razones te fundas?
ROBUST. Usted oyó mis palabras? (Sorprendido.)
ANDRES. De todo lo que ha pasado
me enteré desde esa sala.
ROBUST. (Si será de policía?)
ANDRES. Yo soy primo de tu ama,
y es preciso estar en autos
del mal que nos amenaza.
Un duro, si me lo dices,
pero te juro, si callas,
que sabrá tu señorita
lo que dices á su espalda.
ROBUST. Puede usted ir con el cuento
cuando le dé la real gana,
delante de todo el mundo
lo repito si hace falta.
Á ella misma se lo he dicho
porque tengo confianza.
ANDRES. Y de qué es capaz mi prima,

dí?
ROBUST. De reirse en sus barbas.
Usa un genial muy burlesco,
pero en cambio tiene un alma
muy noble.
ANDRES. Así la he juzgado.
ROBUST. Se ofrece otra cosa? (Intencion de irse.)
ANDRES. Aguarda.
Yo sé que á tí te distingue
por ser tu honradez sin tacha.
ROBUST. El criado más antiguo
que come el pan de su casa.
ANDRES. Sabrás á lo que ha venido?
ROBUST. Sí; por mor de una casaca,
pero eso es tan imposible
como que me hicieran papa.
ANDRES. Explícate.
ROBUST. No lo digo
ahora, luégo ni mañana,
ni en lo que tengo de vida
aunque me crucificáran.
ANDRES. Tiene algun novio?
ROBUST. No tiene.
ANDRES. Los amantes de que habla...
ROBUST. Puedo asegurar que todos
han llevado calabazas.
ANDRES. Está casada en secreto?
ROBUST. Quiere usted callar? Casada?
Su corazon es tan libre
como en las nubes el águila.
ANDRES. Es insensible?
ROBUST. No creo...
ANDRES. Pues no adivino la causa.
No sé qué razon de estado...
ROBUST. Aunque esté cinco semanas
pensando, no lo adivina
y pierde el tiempo y se cansa.
—Es que le falta una cosa.
ANDRES. (Qué será lo que la falta?)
Acaso la falta el juicio?
ROBUST. Tiene la mollera sana.
ANDRES. Es falta de voluntad?

ROBUST. No es eso lo que lo falta.
ANDRES. Pídeme por tu secreto
todo lo que quieras.
ROBUST. Nada,
que he nacido aragonés,
y en diciendo que no, basta.
ANDRES. Es posible?
ROBUST. No lo digo
ahora, luégo ni mañana,
ni en lo que tengo de vida
aunque me crucificáran.
Soy ó no soy de mi tierra.
ANDRES. Vete de aquí enhoramala.
ROBUST. Sí que me iré, pero conste
que no dije qué le falta. (Váse.)

ESCENA IX.

ANDRÉS, solo.

Mucho me gusta la prima!
Su genialidad me encanta,
y aunque fuese Maquiavelo
el mismo que la inspirára,
venciera su travesura
con talento y diplomacia.
Pero eso de anexionarme
con quien anuncia la fama
que le falta... no sé qué...
mas lo cierto es que le falta.
Qué podrá ser? La belleza
le sobra. Tambien la gracia.
Su virtud es intachable!
Su sangre á la mia iguala!
Pues qué más puede pedirse?
Ese criado es un maula,
y obedece á los ardides
que la prima nos prepara.
Si la falta es que la entiendan
me comprometo á estudiarla,
y la tela de Penélope
quedará desbaratada. (Váse.)

ESCENA X.

MARCIAL, y á poco ANITA.

MARC. Mientras bajaba en su busca,
maldita casualidad!
ella llegaba á esta casa.
Me lo acaban de anunciar
los criados. Pero dónde
se ha metido? Aquí no está,
Sin duda en su gabinete.
Si yo pudiera atisbar....
ANITA. Buenos dias, caballero.
MARC. (Cielos! qué preciosidad!)
Tengo el honor, señorita...
ANITA. Usted un primo será
de los que esperan mi mano.
Qué primo es usted?
MARC. Marcial.
El que desde el punto y hora
que se la llegó á nombrar,
no ha vivido en cuerpo y alma.
De veras.
ANITA. Qué atrocidad!
MARC. El alma, que es un fluido
algo así como el iman,
se me escapó con la suya!
por magnetismo.
ANITA. Já! já!
Es usted espiritista?
MARC. Medium oyente, tal cual,
y mecánico intuictivo,
y vidente regular.
Así no debe extrañarle
que la conociese ya
invocándola en espíritu
con un incansable afan,
Ay, qué miradas, Dios mio!
me van á magnetizar,
y me alegraría mucho,

porque como yo soy tan...
así... tan... corto de genio...
diría sin vacilar
entónces, que por mi prima,
la prima más celestial
que tuvo primo en el mundo,
daría yo la mitad
de mi vida... ¡qué la media!
toda entera y algo más.
No lo pondría usté en duda!

ANITA. Ni ahora tampoco, Marcial.
Usted habla espiritado.
Siga usté así un poco más
que estas sesiones me gustan.

MARC. Entónces voy á invocar
á Macías, á Romeo,
á Gerineldo, á don Juan...
Ya siento que en mí se encarnan:
mi cabeza es un volcan;
toda mi sangre refluye
al corazon: ¡por piedad!
coloque sobre mi pecho
sus blancas manitas... ah!
qué abatimiento! yo espiro!
mi antídoto es este! ay!
(Besa la mano de Anita.)

ANITA. Primito, el mejor sistema
para poderle curar
el espíritu abatido
es sacudirle... qué tal?
Le parece á usté el remedio
peor que la enfermedad?

MARC. Las manos blancas no ofenden.

ANITA. Tengamos la fiesta en paz,
y sepa que algunas veces
vienen los genios del mal
á causarme convulsiones,
y sin poderlo evitar
así pongo estas manitas,
araño sin caridad,
y aunque venga un regimiento
no me puede sujetar.

En Huesca tuve una noche
un ataque cerebral
y arranqué síete bigotes,
cuatro perillas y un frac.

MARC. Yo sé que usté es muy nerviosa.

ANITA. Si yo me diese á invocar
como usted, sujetaría
el alma de Garibay.

MARC. Por la mia lo comprendo,
pues como la dije ya
tiene su centro en la suya,
que es toda electricidad.
Sáqueme usté de esta crísis;
firme usté mi credencial,
que mi programa es amarla
por toda la eternidad.

ANITA. Algun agente secreto
ha debido usté invocar
para que así me arrebate
mi fuerza de voluntad.
Oyendo á usted me extasío,
siento un fluido especial
y mis ideas se exaltan
de las suyas á compás.
Júreme usté amor eterno.

MARC. Invariable será.

ANITA. Dichosos aquellos seres
que por suprema bondad
se unen aquí en este valle
donde todo es material.
¿Qué les importa á sus almas
esa lucha pertinaz
en que por ruines pasiones
se agita la humanidad?
En comprenderse tan sólo
sus deseos cifrarán,
y sus espíritus libres
tras esta vida fugaz,
cruzarán por el espacio
hasta poder alcanzar
en luminosas esferas
perfecta felicidad

si á Leganés no van ántes.
—Diga usted, qué hora será?

MARC. Las tres.

ANITA. Ya estoy sin fluido.

ANDRES. El mio la puedo dar.

ANITA. No lo necesito. Gracias;
hagamos punto final,
que los espíritus, primo,
necesitan almorzar.

MARC. Usted lo ha tomado á broma.

ANITA. Usted hablaba formal?

MARC. Y es usted quien lo pregunta?

ANITA. Pero era verdad?

MARC. Verdad.

ANITA. Hablaba usted por Macías.

MARC. Por mi cuenta y riesgo!

ANITA. Ya!

MARC. Sin sofismas, se lo juro.

ANITA. Me quiere?

MARC. Cada vez más.

ANITA. Mucho lo agradezco.

MARC. Anita,
firme usted mi credencial;
decídase usted...

ANITA. Veremos...
Calma!...

MARC. Eso no es contestar;
mire usted que se lo pido
con mucha necesidad. (Se arrodilla.)

ANITA. Alce usted, que siento pasos.

MARC. De aquí no me muevo ya
hasta saber...

ANITA. Pues entienda
que haré su felicidad
si usted me obedece en todo.
Adios!
(Corre á su cuarto, y cuando llega Marcial cierra.)

MARC. Un instante! ah!
llegué tarde: agradecido
yo la quería abrazar.
Sin rival en los amores,
en las Córtes sin rival:

hoy oscurecen mis triunfos
á los del Gran Capitan.

ESCENA XI.

DICHO y ANDRÉS, foro derecha.

ANDRES. Quiero hablarte!
MARC. Tambien yo!
ANDRES. Sin demora!
MARC. Con urgencia!
ANDRES. De Anita!
MARC. Qué coincidencia!
ANDRES. La quiero!
MARC. Me ilusionó!
ANDRES. No he de ceder!
MARC. No desisto.
ANDRES. Y será mia!
MARC. Jamás!
ANDRES. Tú sobras!
MARC. Tú estás de más!
ANDRES. Necio!
MARC. Fátuo!
LOS DOS. Vive Cristo!
MARC. Yo te juro!

ESCENA XII.

DICHOS, D. CLEMENTE, DOÑA MATEA. Cada uno por su puerta diferente.

MATEA. Andrés!
CLEM. Marcial.
ANDRES. Me insulta!
MARC. Me desafía!
MATEA. Por tu culpa. (Á Clemente.)
CLEM. Ave María!
MARC. Padre!
ANDRES. Al órden!
MATEA. Criminal!
(Á un tiempo todos.)

MARC. Será mi dulce mitad
á pesar del mundo entero,
porque de mi prima espero
amor y felicidad.

ANDRES. Yo la ansío merecer,
que la prima es hechicera,
y si logro que me quiera
felices vamos á ser.

MATEA. Tú alentastes su pasion
con una intencion traidora!
Mira los frutos ahora!
No eres digno de perdon.

CLEM. Si Andrés se subleva así,
respondo á fé de Clemente
que soy de todo inocente,
conque no mezclarme á mí.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. CLEMENTE y ROBUSTIANO.

ROBUST. Tengo allá cuatro terrones
que no me dan usufructo,
porque todo su producto
se marcha en contribuciones.
He dado ya con el quid
de hacerme rico sin socios;
en Madrid se hacen negocios
buenos; me quedo en Madrid.

CLEM. Qué alucinacion te ciega!
deja de hablar con encómios
que en Madrid no están los mómios
para el primero que llega.

ROBUST. Otra! en teniendo chirúmen
sale al revés tu sentencia.
Lo digo por experiencia.

CLEM. Qué te ha pasado? En resúmen.

ROBUST. Con un gozo sin igual,
y mi bolsillo en el seno,

salí á ver todo lo bueno
que tiene la capital.
Maravillado de veras
estuve bastante espacio
dos veces; una en palacio,
otra en la casa de fieras.
Y como soy español,
cuando bajé del tranvía,
la mayor parte del dia
pasé en la Puerta del Sol.
Vaya un chorro el de la fuente!
parece un brazo de mar!
qué reló tan singular
y qué gentío de gente!

CLEM. No digas más desatinos!
de tu proyecto has de hablarme.

ROBUST. Voy. Despues de saludarme
dos caballeros muy finos,
entusiasmaron mi fé
con la Vírgen del Pilar,
y entónces sin vacilar
yo me los llevé al café.
Bendita la hora, bendita,
pues ellos por mi franqueza
me aseguran la riqueza
si les compro una cajita.
Llevaba poco dinero
y vuelvo á casa por más.

CLEM. Eso es una burla, estás?

ROBUST. Cómo burla?

CLEM. Así lo infiero.
Acarician tus antojos
despertando tu avaricia.

ROBUST. Puede ser cosa ficticia
lo que ví con estos ojos?
La caja... si no hay engaño!
tiene tres separaciones,
y en los primeros cajones
se meten barras de estaño.
Sobre el último cajon
arde una lámpara luégo
y las barras con el fuego

entran al punto en fusion.
Por conductos bien seguros
baja el estaño hasta el fondo
y se convierte... respondo
en doblas de á cinco duros.

CLEM. Y son buenas?

ROBUST. Ya se ve.

CLEM. Valiente par de ladrones!

ROBUST. Si visten de señorones...
si uno se parece á usté.
Robarme á mí! bueno fuera!
cuando yo sé más que siete!
que se lo diga un pillete
que me vendió esta pulsera.
(Muestra una caja)
Sus brillantes me gustaron,
seiscientos reales pedía,
fuimos á una platería
y en cuatro mil la tasaron.
«Tú la robaste con tretas»
le dije á solas al chico
y porque cerrára el pico
me la dió en once pesetas.

CLEM. Veamos...

ROBUST. Salta á la vista,
sus luces hieren los ojos,
póngase usté los anteojos...
(Abre la caja y sale de ella un muñeco de sorpresa.)

CLEM. Caracoles!

ROBUST. Dios me asista.
Maldita transformacion!
esto es obra del demonio!

CLEM. Eso es un buen testimonio
de que yo tengo razon.
Haz caso de mi experiencia
que por tu bien te lo digo.

ROBUST. Me desespero!...

CLEM. En castigo
de tu falta de conciencia
deja la saña iracunda
y ven... sígueme al despacho.

ROBUST. Como le encuentre al muchacho
le prometo la gran tunda. (Vánse las dos.)

ESCENA II.

ANDRÉS, y luégo ANITA.

ANDRES. Segun voluntad materna
debo olvidar á mi prima!
Si mi afan se desestima
mi desdicha será eterna.
Yo soy un hijo obediente,
pero esto ya es un abuso:
¿á quién no deja confuso
esa nota contundente?
Ni voluntad, ni deseo,
ni albedrío he de tener!
No me daría que hacer
tanto un conflicto europeo.
ANITA. Aquí tiene usté á su prima.
ANDRES. (El diablo la trajo adrede!)
ANITA. Gracias á Dios que se puede
echarle la vista encima.
ANDRES. (Cómo esquivarla? ay de mí!
ahora qué voy á decirle?)
ANITA. Primo, tengo que reñirle
porque anda huyendo de mí.
Eso es faltarme al respeto
como prima y como amiga.
ANDRES. Merezco bien cuanto diga.
ANITA. Es usted un mal sujeto!
Tras ligerísima excusa
nos dejó de sobremesa,
y á pesar de su promesa
bajar al jardin rehusa.
No es que allí me fuese mal,
no tuve el menor hastío,
que si es amable mi tio
es muy galante Marcial.
Me dijo con mucha gracia,
tras un tema problemático
que aunque usted es diplomático

tiene poca diplomacia.
Y al ver á un primo que estimo
tratado sin caridad
me tomé la libertad
de hacer su defensa, primo.
El otro primo, celoso,
dijo que me previniera,
porque usté es un calavera
que á todas les hace el oso;
que son las rubias su fuerte,
las casadas su desvelo,
las viudas su consuelo
y las morenas su muerte.
Damas de lo principal
y doncellas... de labor,
que ha recorrido su amor
toda la escala social.
Pues son tantas sus conquistas
como arenas tiene un rio.
Jamonas de buen trapío,
románticas, pensionistas;
que por nada vaciló
aunque tuviera delante
la circunstancia agravante
de una jóven como yo.

ANDRES. Yo formularé una queja,
que tal conducta me agobia.
Jamás he tenido novia.

ANITA. Pues para cuándo lo deja?

ANDRES. Cautivo mi corazon
ya me habría declarado,
pero soy tan desgraciado!...

ANITA. Todos los rubios lo son.

ANDRES. No se contenta el demonio
con cerrarme el Paraiso,
sino que á más es preciso
levantarme un testimonio.
Á mi hermano le prometo...

ANITA. Dios santo, qué tonta he sido!
yo que le había ofrecido
que guardaría el secreto!
Maldecida ingenuidad!

ANDRES. Olvídolo todo, prima!
ANITA. Hágalo usté si me estima,
hágalo usted, por piedad!
ANDRES. Sí, lo haré; no me atribuya
un corazon tan villano,
y compadezco á mi hermano
porque esa historia es la suya.
ANITA. La suya!...
ANDRES. Sucinta y fiel,
es un quiérolas á todas,
y ha de hacer muy tristes bodas
la que se case con él!
ANITA. Y entre rubias y morenas
el alma no dió á ninguna?
ANDRES. Alma y corazon á una
que conoció en Aguas Buenas.
ANITA. Y cómo no es ya su esposa?
ANDRES. Porque mi hermano no alcanza
que un tratado de alianza
produce la paz hermosa,
es decir, no comprendía,
pues dos horas no han pasado
que del todo ha variado
haciendo mi suerte impía.
Esto pudieron lograr
mis padres que le protegen,
por eso hasta que le dejen
casado no han de parar.
Inútil buscar resortes;
de mi dicha me despido
porque de ella han decidido
al darme los pasaportes.
ANITA. Debe usted poner á raya
al que falte á la equidad;
ya es usted mayor de edad;
si hay escándalo que haya.
Descorra el tupido tul,
pida usted satisfacciones
y nada de transacciones
que vuelven lo blanco azul.
Tiene usted la obligacion
de competir con su hermano,

de pedir mi blanca mano
y pintarme su pasion.
No estar como un ave fria,
buscar solucion, sentir,
y gritar hasta morir,
¡abajo la tiranía!

ANDRES. Usted me llena de audacia,
y la lucha no me aterra;
¡guerra! principie la guerra
y acabe la diplomacia!
Y usted que me precipita
verá como no me inmuto,
al decirla por minuto
treinta y seis veces ¡bonita!
Mi derecho y mi arrogancia
triunfarán de un modo noble,
porque usted me gusta doble
que la embajada de Francia.
Tras esta reclamacion
no vuelvo á estar indeciso,
y moriré, si es preciso,
defendiendo el pabellon. (Váse.)

ESCENA III.

ANITA, sola.

Las cañas se vuelven lanzas:
le saqué de sus casillas
y cifro mis esperanzas
en que ha de hacer maravillas.

ESCENA IV.

D. CLEMENTE y ANITA.

CLEM. Con tu dichosa llegada
recibí tanto placer
que invades mi pensamiento
y lo hago todo al revés.
En lugar de la arenilla
sobre una carta volqué
todo el tintero, y preciso

me fué escribirla otra vez.
No fiándome de nadie
la fuí yo mismo á poner...
y en el buzon, no la carta,
un puro encendido eché.

ANITA. Por Dios, mi apreciable tio,
yo no merezco que usted
padezca esas distracciones.

CLEM. Pues estoy como en Babel,
que tú vales más que pesas,
y tú sola puedes ser
la alegría de esta casa
y el encanto en mi vejez.
En tí mi esperanza fundo,
ves mi entusiasmo, lo ves?
pues se queda tamañito
con el de Marcial...

ANITA. Sí, eh?
no querrá que se conozca
cuando á lo mejor se fué.

CLEM. Hacía falta en las Córtes,
hoy votan no sé qué ley,
contra la cual una enmienda
dejó presentada ayer!

ANITA. Si usted le enmienda la plana
mi juicio enmiendo tambien.

CLEM. Pues todo queda enmendado,
pero yo le enmendaré,
y si el Estado peligra
á enmendarlo no irá él.

ANITA. Nunca! primero es la patria,
que es nuestra madre, lo es;
el primer soplo de vida
que aspiramos al nacer
ella le da cariñosa
lo mismo al pobre que al rey.
Cuanto tiene nos otorga,
frutos, albergue y sosten,
y mucho más nos daría
si trabajando con fé,
de cada inculta llanura
hiciéramos un verjel.

Pero á nosotros nos sobra
para toros y café
y convidar á Frascuelo
á Manzanilla y Jerez.

CLEM. Qué lástima que en España
cual tú no discurran tres;
pero de esa minoría,
que piensa con sensatez,
tu primo Marcial es uno:
¡algun dia lo has de ver
salvando á la patria él solo
igual que Guillermo Tell!
Juntos podeis inspiraros,
juntos entrambos podeis
poner lo de abajo arriba
y lo de arriba al revés.
Qué te parece la idea?
Responde...

ANITA. Como de usted.

CLEM. No porque sea su padre
hablo con encomio de él;
te dije la verdad pura,
que decirla es mi deber.
Ademas que tú le has visto,
¿qué te ha parecido?

ANITA. Bien.

CLEM. Ya lo creo! Si es mi orgullo!

ANITA. Aquí que nadie nos ve
ni nos oye, en confianza
puedo asegurarle á usted
que me parece un real mozo.

CLEM. Eso quería saber...
no hay que hablar otra palabra,
será tu esposo este mes.
Á proponértelo vine
de parte de mi mujer;
conque todos tan contentos
ya que tú dijiste amen.
(Intencion de irse.)

ANITA. Sólo una duda me ocurre...
voy á decírsela á usted...
y siga la confianza...

acá inter nos...

CLEM. Ya se ve.

ANITA. Que si Marcial es muy guapo
me gusta el otro tambien!

CLEM. Demonio!

ANITA. Con sus patillas!
Ay, qué patillas!

CLEM. Mujer!

ANITA. Si Marcial es ingenioso
su hermano es fino y cortés;
si en el uno hay arrogancia
en el otro no hay doblez.
Pues qué razon? qué motivo?
qué causa, qué justa ley
á Marcial le da su amparo
olvidándose de Andrés?

CLEM. Es tan cierto lo que dices
que no puedo responder.

ANITA. Entónces cómo se explica
la propuesta que hizo usted?

CLEM. Por órden de mi señora,
pero te aseguro que
hasta poco ántes de verte
mi candidato era Andrés.

ANITA. De modo que usted varía.

CLEM. Por evitar un belen.

ANITA. Pobre tio! (Me da pena!)
Pero entónces qué papel
representa usté en su casa,
si lo que piensa á las diez
desecha por sugestiones
ántes del anochecer?
Perdone usted que le advierta
y le diga por su bien,
que en todos los matrimonios
si ella le domina á él,
ni almuerzan nunca en sosiego,
ni se sientan á comer
sin que se tiren los platos...

CLEM. Ayer me ha tirado tres.

ANITA. Pues la tira usted catorce
y así la convence usted.

Sufrir más es un bochorno!
Esto no pasa ni en Fez.

CLEM. Quién puede oponerse á una
serpiente de cascabel?

ANITA. Usted si quiere salvarse.

CLEM. Hay remedio?

ANITA. No ha de haber?

CLEM. Espónle.

ANITA. Tendrá entereza?

CLEM. Será la primera vez.

ANITA. Pero la tendrá.

CLEM. Lo juro...

ANITA. El remedio...

CLEM. Dile pues.

ANITA. Dar aquí un golpe de Estado
pese á quien pese.

CLEM. Muy bien!

ANITA. Que comprenda esa señora
que igual es Marcial que Andrés
para emitirme sus votos
y que yo no sufriré
presion en este comicio.
Y hágala usted entender
que la mision de una esposa
es imitar á Raquel,
no alzar la vista del suelo,
callar, dormir y coser.
Ser siempre muy cariñosa
y dulce como la miel,
que á la voz de su marido
debe humillar su altivez,
sonreirle si sonrie,
si llora, llorar con él.
Dígale usted todo esto
con cara de Lucifer,
y ántes que pasen dos dias
el triunfo será de usted.
No se ande más por las ramas!
Guerra á muerte, sin cuartel!
que le va á soltar un palo
como se descuide usted.

CLEM. Eso no hay quien lo tolere!

me sublevo! (Pasea agitado.)
ANITA. Yo tambien. (Id.)
CLEM. Ardo de piés á cabeza.
ANITA. Yo de la frente á los piés.
CLEM. Aquí se acerca la tia.
ANITA. Tiemblas, Otello? (Llevándole á un lado.)
CLEM. Al revés;
déjame sólo con ella!
ANITA. Tio, á morir ó á vencer.

ESCENA V.

DOÑA MATEA, D. CLEMENTE.

MATEA. Lo que pasa es inaudito!
Sin duda está Belcebú
conspirando en contra mia!
vengo llena de inquietud!
Andrés, que era el más humilde
hijo que madre dió á luz,
en ménos de un cuarto de hora
lo han maleado, segun
las exigencias que tuvo
por vencer mi rectitud.
CLEM. Pues sus razones tendría,
porque eres atroz.
MATEA. Jesús!
ahora comprendo la causa
de su cambio de actitud,
y si Andrés se insurrecciona
la culpa la tienes tú.
CLEM. Esa acusacion que escucho
como tiro de arcabuz
muéveme á que te retire
mi tierna solicitud.
Desde hoy usaré contigo
la cólera de Saul,
que estoy harto hasta los pelos
de temerte como al bú.
Aquí he de mandar en jefe,
y basta de esclavitud.
MATEA. Esto sólo me faltaba!

te juro por esta cruz
que ha de costarte muy caro
jugar conmigo este albur.

CLEM. Pues lo juego y tres más nueve!
soy un tirano!

MATEA. Eres un...

CLEM. Silencio!

MATEA. No te obedezco!
primero emigro á Stambul!

CLEM. Ojalá fuese mañana.

MATEA. Qué más quisieras ver tú?

CLEM. Basta de contemplaciones!

MATEA. Ay, qué descarga de obus!

CLEM. Si no se quita de en medio
voy á entrar por un bambú.

MATEA. Amenazarle á una dama
que tiene la sangre azul!

CLEM. Fuera de aquí.

MATEA. Por no verte,
que me horripilas. (*Váse.*)

CLEM. Abur.

MATEA. (*Vuelve.*) Cuando esto sepa mi primo
el comandante andaluz,
no lo ha de dejar impune,
y usted irá al atahud
aunque haya echado más bríos
que Cettivayo el Zulú.

CLEM. Que venga! Ya no me asusto
ni del general Bum-Bum.

ESCENA VI.

MARCIAL y D. CLEMENTE.

MARC. Deme usted la enhorabuena!

CLEM. Pues bonita es la ocasion!

MARC. Ganada la votacion,
el júbilo me enajena.

CLEM. Tenemos que hablar en serio.

MARC. Otro abrazo! Qué alegría!
Asombré á la minoría

y me admiró el ministerio,
inspirándome en Rouseau
he pronunciado elocuente
un discurso contundente
que ni el mismo Mirabeau,

CLEM. Despues hablaremos de eso.

MARC. Gran láuro es haber triunfado
de un contrincante avezado
á las lides del Congreso.
Mostrando mucha elocuencia,
pidió con voz atrevida
que se votase en seguida
una ley de pura urgencia.
¿Qué hice yo?

CLEM. No hablemos de esto.

MARC. Se indigna entónces mi alma,
pierdo un instante la calma
y me levanto y protesto.
«Esa ley excepcional
rechazada debe ser;
con ella se quiere hacer
un despotismo legal.»
Rebato argumentos suyos
con las frases más concisas:
quiere contestarme; risas—
quiere protestar,—murmullos.
Se rompen tres campanillas,
la Cámara se conmueve...

CLEM. El demonio que te lleve. (Váse.)

MARC. Y hablo entónces maravillas.
Él me responde altanero
con palabras importunas;
gran tumulto en las tribunas
y se desmaya un macero!
Yo en mis protestas insisto,
hago al congreso mi esclavo
y los unos dicen ¡bravo!
y los demas... (Repara que está solo.)
Vive Cristo!...
me dejó que al aposento
hiciese mi relacion...
pues se acabó la sesion:

cumplí con el reglamento.

ESCENA VII.

MARCIAL y ROBUSTIANO.

ROBUST. Ya no me fío de nadie!
MARC. Hola! tú eres Robustiano!
Ya tengo noticias tuyas.
ROBUST. Mias?... pues quién le ha contado?...
(Si será algun echadizo
para darme otro petardo?)
MARC. Tus méritos los conozco,
tu fidelidad aplaudo,
y por mi parte no temas,
que de tu suerte me encargo.
ROBUST. (Tambien quiere hacerme rico!
Cuando digo que me escamo!)
MARC. Te daré casa, comida,
y tres mil reales al año.
ROBUST. (Á otro can con ese hueso,
no te fies, Robustiano.)
MARC. Á mi lado estarás siempre.
ROBUST. Señor mio, yo no salgo
del servicio de mi ama,
ni con nadie quiero tratos.
MARC. Con ella siempre y conmigo
vivirás sirviendo á entrambos.
ROBUST. Entónces usté es el otro...
MARC. Que dices?
ROBUST. El otro... hermano
que quiere á mi señorita?... (Riendo.)
MARC. El mismo: ¿qué ves de extraño?
ROBUST. En lo de que vivan juntos.
MARC. Pues si con ella me caso...
ROBUST. Otra! podrá usted quererlo,
de la cosa no me espanto,
pero ella...
MARC. Está muy conforme.
ROBUST. Señorito, qué apostamos
á que en mitad del camino

se nos va á torcer el carro?
¿Le ha dicho á usted que le quiere
claro y liso en castellano?

MARC. Me ha prometido que haría
mi felicidad, jurándolo.

ROBUST. Francamente, no comprendo
como ella se atreve á tanto,
cuando yo sé que no puede...

MARC. Qué dices? habla más claro.

ROBUST. Que ella no puede á ninguno
de ustedes decir «te amo
y me casaré contigo,»
y si lo dice es pecado.

MARC. Tú quieres volverme loco.

ROBUST. No señor; de veras hablo!

MARC. La verdad es que mi prima
no me dijo un sí tan claro
como tú quieres que sea...
mas las personas de tacto...

ROBUST. Al pan, pan, y al vino, vino:
razon tenía en dudarlo.

MARC. De modo que su promesa
fué por burlarse...

ROBUST. Despacio;
no comprendo sus ideas,
pero á fé de Robustiano
que ella cumple sus palabras;
puede vivir descansado
sobre esa parte.

MARC. Y la otra?

ROBUST. Está más verde que un árbol
Y harán ustedes el oso
los dos primos.

MARC. Mentecato!
no sé cómo no te tiro
desde esa ventana abajo.

ROBUST. Pues si usted se vanagloria
se va usté á llevar un chasco!
Si le amára como piensa,
ella es muy leal, canastos!
y no estaría á estas horas
de palique con su hermano.

MARC. Maldicion!
ROBUST. Por qué se enfada?
Lo mismo que usté ha alcanzado
su hermano habrá conseguido.
MARC. Qué?
ROBUST. La nada entre dos platos.
MARC. Luego juega con nosotros?
por qué razon? yo no alcanzo...
ROBUST. Porque le falta una cosa
que no saldrá de mis labios.
MARC. Quítate de mi presencia,
tunante, ó te desbarato.
ROBUST. Sí, que soy aragonés
y que me peguen no aguanto. (Váse.)

ESCENA VIII.

MARCIAL, y á poco ANITA.

MARC. Á esta crísis laboriosa
preciso es dar solucion,
aunque me cueste imponerme
lo mismo que un dictador.
(Aparece Anita. Marcial hace como que no la ve.)
La prima! viene de molde:
ahora verá quien soy yo.
ANITA. Buenas noches.
MARC. Buenas noches.
ANITA. (Riendo.) Ave María! qué voz!
está usted acatarrado?
Lo siento.
MARC. Pues no lo estoy.
ANITA. Será efecto su ronquera
de la fuerte discusion
que ha tenido en el Congreso.
Es ese el motivo?
MARC. No;
la causa fué otro altercado
que sostuve con calor
en este mismo aposento.

ANITA. Querido primo, por Dios!
se va usté á quitar la vida.

MARC. Agradezco su atencion,
aunque alguna... usted lo sabe,
lo vería sin dolor.
No es verdad?

ANITA. Todo al contrario;
alguna conozco yo
que si, lo que Dios no quiera,
sufriese usted la menor
desgracia, sucumbiría
víctima de pena atroz.

MARC. Primita, basta de broma,
basta de broma por hoy.

ANITA. Hablo en serio.

MARC. No es posible.

ANITA. Gracias por su educacion!

MARC. La tengo.

ANITA. Mal se conoce.

MARC. Usted me exalta.

ANITA. Mejor.

MARC. Por causas...

ANITA. Que no me importan.

MARC. Yo me quejo.

ANITA. Sin razon.

MARC. Sus promesas...

ANITA. Las recuerdo.

MARC. Usted las olvida...

ANITA. No.

MARC. Mi suerte...

ANITA. Yo debo hacerla.

MARC. Otra vez.

ANITA. No es ilusion.

MARC. Ya es tarde.

ANITA. Nunca lo ha sido.

MARC. Sí señora.

ANITA. No señor.

MARC. Piense usted que soy...

ANITA. Un tonto.

MARC. Vive Cristo!

ANITA. Vive Dios!

MARC. Tambien jura!

ANITA. Pues es claro!
MARC. Pues es turbio, digo yo!
Necesito desahogarme!
si no me da un torozon!
(Tira contra el suelo los objetos que contenga el velador.)
ANITA. Á genio nadie me gana
bajo la capa del sol.
Soy una hiena?
(Tira los objetos que están sobre la chimenea.)
MARC. Yo un tigre!
ANITA. Tengo rabia!
MARC. Yo furor!
ANITA. Le abomino!
MARC. La detesto!
ANITA. Concluido!
MARC. Se acabó.

ESCENA IX.

DICHOS, ANDRÉS, D. CLEMENTE, DOÑA MATEA y ROBUSTIANO: se presentan por diferentes puertas.

ANDRES. Qué ocurre?
CLEM. Qué algarabía!
MARC. Ya lo ve usted.
MATEA. Santo cielo!
todo tirado en el suelo!
ROBUST. (Anda, anda, no lo decía!)
ANITA. Debo una satisfaccion
y diré lo que ha pasado.
Marcial es un mal criado
sin pizca de educacion.
MARC. Usted me puso en un brete
con sus promesas y engaños,
y aunque viva usté cien años
nunca seré su juguete.
CLEM. Preciso es que pongas fin
á ese furor que te inflama!
ANDRES. Quien no respeta á una dama...

MARC. Quita, moderno Cain.
MATEA. Qué maremagnum, Dios mio!
CLEM. Usted se calla la boca.
ANITA. Señores, á mí me toca
desenredar este lio.
Vuelva otra vez el reposo
y firmen la paz por Dios,
que á ninguno de los dos
debo elegir para esposo.
ANDRES. Por qué así nos desestima?
ANITA. Porque me falta...
ROBUST. (Ahora es ella!...)
ANDRES. Qué le falta, prima bella?
ANITA. Pues muy sencillo; ser prima.
MATEA. Cómo?
CLEM. Jesús! qué descaro!
MARC. Á qué esta burla inhumana?
ANITA. Pues porque me dió la gana.
Lo quería usted más claro?
MARC. Señora!
ANITA. Qué! no me asusto!
ANDRES. Yo la defiendo.
MARC. Tú?
ANDRES. Sí,
porque la quiero hasta allí
y me caso si le gusto.
ANITA. Ya veo que usted me estima
por quien soy, no por la herencia;
por tener tal evidencia
dije que no era la prima.
MARC. Siéndolo?
ANITA. Seguramente.
ANDRES. Y qué piensa usté de mí?
ANITA. Amarle con frenesí
hasta la pared de enfrente.
CLEM. Astuta ha sido en verdad
la prima!
MATEA. Jesús! qué dia!
MARC. Y era usted la que ofrecía
hacer mi felicidad?
ANITA. La prueba tendrá al instante
Á tomarle por marido

nuestra casa hubiera sido
otro campo de Agramante.
Qué mayor felicidad
que librarse de mi enojo
y de que le salte un ojo?

MARC. Prefiero mi libertad.

ANITA. Yo ser esposa de Andrés,
que bien mi mano merece
quien su cariño me ofrece
con tanto desinterés.

ANDRES. Soy feliz con esta gracia.
(Tomando la mano á Anita.)

CLEM. Dios bendiga vuestra union

ANITA. He tenido en la eleccion.
Política y *Diplomacia.*
Si la tengo para tí
te pediré dos favores:
que aplaudas á los señores
y no te olvides de mí.

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

r que empieza y amor que acaba..	1	Sres. Dalmau y Fernandez Caballero....	L. y M.
teuse par amour................	1	D. D. Henrion........	M.
s toros....................	1	B. de Monfort......	M.
Ramon y Don Roman...........	1	B. de Monfort......	M.
omador de fieras..............	1	J. Campo-Arana (*Mitad*).	L.
npuesto de guerra.............	1	B. de Monfort......	M.
üinero celoso................	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
icero del alba................	1	Manuel Fernandez..	M.
e dos tios..................	1	Manuel Nieto.......	M.
ise et Abelard...............	1	Mr. H. Litolff........	M.
ules y Alcides...............	1	D. B. de Monfort.......	M.
asita blanca................	1	B. de Monfort......	M.
Chanson du primtemps..........	1	Mr. Robert Planquette..	M.
eunesse de Beranger...........	1	Mr. Robert Planquette..	M.
ota aragonesa................	1	Sres. Navarro y Fernandez Caballero...,	L. y M.
natancera..................	1	D. Manuel Fernandez...	L. y M.
ecadora, cancion..............	1	Sres. Alvarez, Puente y Caballero........	L. y M.
aint Nicolás................	1	Mr. Robert Planquette..	M.
enta del Enano...............	1	D. B. de Monfort......	M.
Chevalier Gaston..............	1	Mr. Robert Planquette..	M.
Rendez vous galants............	1	Mr. Robert Planquette..	M.
hijas del tambor mayor..........	1	D. R. L. P. de Guzman.	L. y M.
guarachas..................	1	Manuel Fernandez..	L. y M.
amantes de Rosita............	1	B. de Monfort......	M.
negros catedráticos...........	1	Manuel Fernandez...	L. y M.
nnon.....................	1	Mr. Grisard...........	M.
matamos..................	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
lle d'avoine.................	1	Mr. Robert Planquette..	M.
ó la flauta..................	1	Sres. Cuartero y Taboada	L. y M.
ting-Ring..................	1	D. B. de Monfort......	M.
rra!.....................	1	José Campo-Arana..	L.
enos y rayos................	1	B. de Monfort......	M.
iridion en Vulcano............	2	Rafael Taboada. *Mit.*	M.
mour et Son Carquois...........	2	Mr. Ch. Lecocq........	M.
clave.....................	2	D. Campo-Arana (*Mitad.*)	L.
ilina.....................	3	B. de Monfort......	M.
ona contra corona.............	3	Calisto Navarro.....	M.
reino de las sombras...........	3	B. de Monfort......	L.
Sr. de Juan Abad.............	3	B. de Monfort......	M.
Boite de Pandore.............	3	Mr. H. Litolff.........	M.
campane de Corneville..........	3	Mr. Robert Planquette..	M.
cloches de Corneville...........	3	Robert Planquette..	M.
iiche.....................	3	Boullard..........	M.
teatro en el infierno...........	3	B. de Monfort......	M

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, ca de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de S Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, n mero 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.- Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné.*—15 Rue Monsigny, Paris.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares direct mente á los EDITORES, acompañando su importe en sell de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servido